

Reseñas

Sylvie Didou y Eduardo Remedi, *De la pasión a la profesión: investigación científica y desarrollo en México*, México, Casa Juan Pablos, 2008, 233 pp.

DOMINGO BALAM MARTÍNEZ ÁLVAREZ*

¿Cuáles son las condiciones sociales de producción de la ciencia en México? ¿De qué manera los investigadores o grupos de investigación consolidados alrededor de una línea temática de investigación o de una institución de vocación científica van construyendo sus trayectorias profesionales? ¿Cuáles son los impactos que esperan de sus contribuciones o cuáles las estrategias que emplean para rebasar el ámbito de lo institucional en la generación de conocimiento científico? Éstas son algunas de las preguntas sobre las que el texto objeto de esta reseña pretende arrojar luz.

En el ámbito de los estudios de sociología de la ciencia —es decir, cuáles son las condiciones sociales que posibilitan la generación de conocimiento científico, así como las de las dinámicas y procesos de los grupos de investigación— existen trabajos muy puntuales; entre los más conocidos podemos citar las obras de Karl Mannheim (1990, 1987), Robert K. Merton (1974) y Pierre Bourdieu (1999, 2000, 2002, 2003). Estos autores exploraron las monedas de cambio en el sistema de la ciencia, esto es, las promociones, las dotaciones de prestigio, los valores otorgados a los indicadores de científicidad, la necesidad de la reflexividad en la ciencia —tal como lo señalara el mismo Pierre Bourdieu—, sólo por mencionar algunos temas.

Podemos encontrar una continuación de esos esfuerzos de manera contemporánea en el ámbito nacional en el libro de Sylvie Didou y Eduardo Remedi, *De la pasión a la profesión: investigación científica y desarrollo en México*. La obra comprende, por un lado, una revisión conceptual sobre la sociología de la ciencia en México y, por el otro, los resultados del *trabajo de campo* realizado sobre cuatro instituciones generadoras de conocimiento científico que representan la consolidación de las prácticas de investigación de alto nivel.

En la introducción los autores exponen la génesis de estos estudios de manera general: “Se situó en la continuación de una tradición establecida desde el siglo XIX por filósofos y sociólogos interesados en reflexionar sobre sí mismos como *savants*,

* Facultad de Sociología, Universidad Veracruzana.

entre la fascinación del espejo donde se abisma Narciso y la ruptura crítica, propia de cualquier ejercicio de distanciamiento” (p. 13).

Desde las primeras páginas de la obra se mencionan algunos de los límites que, a juicio de los propios científicos, ellos enfrentan en su práctica. Por ejemplo, se señala la insuficiencia de una masa crítica que posibilite la discusión abierta de sus resultados de investigación, lo que desembocaría, entre otras cosas, en un fructífero esfuerzo de discusión académica e idealmente consolidaría los propios resultados.

Aunado a la escasez (cuando no inexistencia) de esta práctica, otras de las limitantes que encuentran los científicos son los esquemas restrictivos para el financiamiento de la ciencia y la tecnología en el marco de las instituciones oficiales encargadas de ello, particularmente en el caso del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). En síntesis, existen condiciones estructurales en México que imposibilitan en desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Dividido en cinco capítulos (“Políticas públicas e instituciones de ciencia y tecnología en México”; “La Unidad Irapuato del Cinvestav: una obsesión cifrada en la búsqueda de la excelencia”; “El Instituto de Biotecnología de la Universidad Nacional Autónoma de México: una institución sujeto”; “El Centro de Física Aplicada y Tecnología Avanzada de la Universidad Nacional Autónoma de México: la metáfora del HUB”; y “El Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México. Del prestigio a la calidad”), la obra nos aproxima a las problemáticas que enfrentan los científicos tanto de las ciencias “duras” como de las “blandas”. Así, los temas tratados van desde el peregrinar para obtener financiamientos de sus investigaciones¹ hasta los esquemas bajo los cuales se organiza la ciencia en la dimensión internacional, lo que en muchas ocasiones implica que exista poco margen de acción para desarrollo de iniciativas locales de investigación o que los científicos se vean coaccionados a desarrollar investigaciones dirigidas desde “afuera”, esto es, a trabajar de manera subordinada en las redes mundiales de investigación.

La manera de proceder para indagar estas cuestiones fue a partir de diversos elementos; en principio existe una mirada exógena sobre la propia institución y a la vez endógena, mediadas ambas por las redes que se van produciendo en la construcción del conocimiento científico. De manera particular, entre los elementos sobre los cuales se llama la atención están, por ejemplo, las estrategias que se ponen en marcha para la obtención de estatus y prestigio científico; los autores reflexionan así mismo sobre la factibilidad de que algunas de las prácticas que representan los casos de éxito puedan ser reproducidas a una escala amplia o si, por el contrario, sólo funcionarían en espacios locales acotados.

Las disciplinas objeto de la *muestra* fueron la agronomía, la economía, la ingeniería y la biotecnología. En ellas se intenta “medir”, entre otros tópicos, cuestiones como el prestigio científico que tanto hemos mencionado, el *poder* en el campo de

¹ A este respecto puede consultarse a Acosta Silva (2009), quien explora la manera en que se ha ido transformando paulatinamente la toma de decisiones en las Instituciones de Educación Superior (IES) a partir precisamente de la búsqueda de bolsas de dinero extraordinarias para el desarrollo de la investigación.

la ciencia, caracterizándolo como un espacio de disputas por diversos objetos, todo con base en entrevistas con líderes de investigación en cada uno de los centros y con autoridades de las propias instituciones.

En esta exploración, algunas de las particularidades que se encontraron fueron que los investigadores fundadores de estos centros contaban con una considerable dotación de capital social. Al momento del estudio, por ejemplo, desempeñaban cargos como funcionarios académicos o en el servicio público, algunos más desempeñaban un papel dirigente en diversas entidades de gobierno, además de tener consolidada una figura protagónica en la disciplina en la cual se desarrollaban. De esa manera, en la etapa fundacional de cada uno de los centros de investigación que se exploraron, entre los elementos que contribuyeron a su consolidación no estaba solamente el que “empeñaran” su persona en tanto científicos, sino que cada uno de los proyectos estaba cimentado en dos pilares: una legitimidad científica y una legitimidad política.

En estas etapas fundacionales, otra de las características que llama la atención es lo que podríamos denominar la distribución geográfica de la ciencia. Existe una falsa idea de que los centros de investigación ubicados en la capital del país (México, Distrito Federal) son con frecuencia los más exitosos. Sin embargo, una revisión de las experiencias en el interior de la república revela lo contrario: “(...) fueron exitosas siempre y cuando estuvieran acompañadas por una descentralización de responsabilidades y atribuciones” (p. 31).

Pasado el momento fundacional, una de las condiciones que posibilitan el desarrollo de la ciencia en México está referida a su financiamiento. En efecto, si anteriormente se veía con recelo y/o reticencia que agentes “externos” se involucraran en algunas de sus funciones, en el caso de la investigación podemos decir que esta percepción ha ido cambiando gradualmente; más que una irrupción de tales agentes en la generación de conocimiento, lo que se ha dado ha sido un *acoplamiento virtuoso* entre las agencias externas de investigación de proyectos (organizaciones no gubernamentales (ONG), sectores de la iniciativa privada u organizaciones de distinto tipo) y los científicos en los centros de investigación.² Estas relaciones, tal como los autores lo refieren, “están consideradas como actividades normales, que no producen angustias ni dudas”.

Explorando sobre la producción y reproducción de la ciencia, los autores dilucidan la forma en la cual operan en *La unidad Irapuato del Cinvestav*, en donde llaman la atención sobre el grado de consolidación de la práctica científica. Por un lado, podemos remitirnos a los indicadores convencionales de científicidad (“grado de escolaridad de la plantilla, número de publicaciones, obtención de financiamientos externos y formación de recursos humanos”). Por el otro, a la red de relaciones que tienen en su entorno inmediato, no solamente con las autoridades locales, sino con lo que podríamos

² Sería el caso de las evaluaciones externas a que convocan algunas de las secretarías de los gobiernos con el objetivo de calificar el desempeño y funcionamiento de diversas políticas públicas. Por ejemplo, en el caso de la educación normalista se puede consultar a Casillas Alvarado y López Zárate (2007).

denominar un mercado cautivo para el desarrollo de sus investigaciones, lo cual se traduciría en clientes potenciales, particularmente en las ramas en las cuales desarrollan su actividad: la biotecnología y las agro-ciencias.

El prestigio (que se ha convertido en la moneda de cambio corriente en el campo de la ciencia) en los científicos tiene un carácter acumulativo. Ello queda evidenciado a través de un sinnúmero de distinciones *raras*³ que les son otorgadas en el afán de separarlos del resto de su comunidad científica y a la vez consolidar la cultura meritocrática propia de los ambientes escolares.⁴ Si bien estas distinciones pueden ser poco familiares tanto en el ámbito nacional como en el internacional, generalmente lo que dota de mayor prestigio a un académico son las segundas, las cuales, vale la pena aclarar, no son gratuitas: son un reconocimiento a la calidad de los trabajos de investigación.

De manera adicional a las distinciones nacionales e internacionales figuran lo que podríamos llamar objetos de prestigio, por ejemplo: los *doctorados honoris causa* con los que se le reconoce el carácter de *autoridad en la materia* a determinado académico, investigador o artista; las estancias de investigación en universidades extranjeras como profesores invitados: la participación en consejos editoriales, ya sea como parte de los comités externos, en las comisiones editoriales, o como directores de revistas indexadas local o internacionalmente; la pertenencia a asociaciones científicas de alta respetabilidad, y como beneficiarios de financiamientos internacionales.

Siguiendo con la exploración, en esta unidad del Cinvestav la búsqueda para financiar los proyectos de investigación se ha convertido en un largo peregrinar, y no solamente allí, sino que empieza a ser un síntoma característico de las Instituciones de Educación Superior (IES), cuestión que muchas de las veces deriva en “una adecuación a procedimientos contables de comprobación de los gastos; raras veces desemboca en una evaluación juiciosa y autorizada de los avances del conocimiento o de la aplicación de los resultados”. Además, esta sintomatología propicia que para poder comprobar gastos y obtener recursos se redacten proyectos atractivos y reportes convincentes de los proyectos de investigación.

Caracterizándola como una *institución sujeto*, los investigadores nos hablan de *El instituto de biotecnología de la Universidad Nacional Autónoma de México*. En este espacio encontramos también regularidades al igual que en la Unidad del Cinvestav, como el hecho de que la investigación se financie a través de particulares, en este caso con las industrias farmacéuticas, lo cual hace que buena parte de los laboratorios y los reactivos utilizados sean mantenidos a través de ese dinero. Esta manera de “pagar” la investigación tiene para los científicos otras posibilidades; por ejemplo, la obtención de un prestigio diferenciado que según ellos es más difícil de obtener que el que se reconoce propiamente en la academia. Dicho reconocimiento, como acertadamente lo comentan los autores, no solamente viene dado por cumplir los estándares de la ciencia nacional, sino que está en el hecho de que las compe-

³ En el sentido de extrañas y particulares.

⁴ Sobre el desarrollo de la cultura meritocrática en la institución escolar y de las inequidades que propicia, puede consultarse a Dubet (2005).

tencias de los científicos son reconocidas “desde afuera” de los espacios “naturales” de investigación.

Aunado a ello, señalan la existencia de una socialización científica, así como la importancia y la centralidad que tiene:

Haber participado desde los primeros semestres de los estudios de licenciatura en laboratorios de investigadores connotados, lo cual genera factores de socialización e identificación en la profesión importantes en la trayectoria del investigador y garantiza la internalización de patrones que serán centrales para la estructuración de una trayectoria como investigador exitoso. (p. 128)

Los elementos característicos son, entre otros, la disposición para pasar muchas horas en los laboratorios o en los cubículos (generalmente más de 10 horas por día) desarrollando disposición para el trabajo en equipo, aplicación, asiduidad, laboriosidad y eficiencia que poco a poco van constituyendo en los jóvenes investigadores lo que en términos de Pierre Bourdieu podríamos llamar un *habitus* científico.⁵

Por último, otro de los centros de investigación que estudiaron fue El Centro de Estudios Económicos (CEE) de El Colegio de México, donde una de las primeras discusiones giraba en torno a qué valía más en el terreno de lo científico, si la cantidad o la calidad, es decir, la vieja disputa entre escribir mucho y de poca calidad o escribir poco en revistas registradas e indexadas en padrones de excelencia.

Otro de los problemas que están presentes es el relacionado con las orientaciones profesionales, con el oficio que tiene cada una de estas *tribus* académicas, ya que por un lado están los investigadores que priorizan el avance de la disciplina y por el otro los que se atribuyen la responsabilidad de resolver los tropiezos del modelo de desarrollo nacional: la pobreza, la marginación o la migración, por citar algunos ejemplos.

Más allá de elogiar la diversidad de posturas, práctica que por lo general resulta benéfica en el marco de ciertos acuerdos y pautas, los problemas disciplinarios y la falta de sensibilidad para superarlos han hecho que el mismo centro no se cohesione y no logre con ello consolidarse para tener una proyección a nivel internacional y trascender lo local.

En el mismo sentido, a diferencia de lo que se hace en los espacios antes comentados donde se cultivan las ciencias naturales y se privilegia la colaboración entre colegas e incluso involucrando a estudiantes, en el CEE el trabajo tiene un carácter solitario, y existen pocos criterios para elaborar trabajos colectivos. No obstante, vale aun más la pena apuntar que en cuanto al tema del financiamiento aquí, a diferencia de los primeros centros, existe una particularidad: en principio, tal como lo mencionan los autores, existe una *alta permisibilidad* para que los investigadores capten ingresos extras para el desarrollo de sus actividades; se da “una ausencia tácita de control sobre las decisiones individuales en cuanto a prestación de servicios”, lo cual genera una

⁵ Es decir, disposiciones duraderas y transferibles, en este caso disposiciones corporales que se van interiorizando de una manera paulatina y que terminan por caracterizarse como naturales a la vista del sentido común.

diferencia sustantiva en los ingresos de los investigadores. Más allá de conocer quién y cómo se captan esos recursos derivados de trabajos “extras”, la implicación de ello está en que no todos los investigadores cuentan con las mismas condiciones para el desarrollo del trabajo científico, el cual está mediado en buena medida por los montos de capital económico del cual disponga cada uno de ellos.

En un balance general de la obra, en mi opinión su mérito reside no solamente en mostrarnos algunas de las formas en las cuales se construye el trabajo científico y meternos (casi) hasta “la cocina” en el ámbito de la investigación, sino más bien en despojarnos de esa idea ilusa, común y “natural” que tenemos de la ciencia (y de su construcción), es decir, el libro caracteriza al oficio de científico con sus particularidades, sus problemas y sus angustias, para develarnos ante la mirada su mundanidad y romper con el viejo esquema de que los investigadores trabajan (y viven) en torres de marfil.

Bibliografía

- Acosta Silva, Adrián (2009), *Príncipes, burócratas y gerentes. El gobierno de las universidades públicas en México*, México, ANUIES.
- Bourdieu, Pierre (2003), *El oficio de científico*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2002), *Lección sobre la lección*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2000), *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre (1999), *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- Casillas Alvarado, Miguel A. y Romualdo López Zárate (2007), *Evaluación externa del programa de mejoramiento institucional de las escuelas normales públicas (Promin) 2005*, Veracruz (México), Instituto de Investigaciones en Educación. Universidad Veracruzana.
- Dubet, François (2005), *La escuela de las oportunidades ¿Qué es una escuela justa?*, Barcelona, Gedisa.
- Mannheim, Karl (1990), *El problema de una sociología del saber*, Madrid, Tecnos.
- Mannheim, Karl (1987), *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Merton, Robert K. (1974), *The sociology of science: theoretical and empirical investigations*, Chicago, University of Chicago Press.

Martín Gómez-Ullate, *La Comunidad Soñada. Antropología social de la contracultura*, Madrid, Plaza y Valdés, 2009, 345 pp.

MA. DOLORES FERNÁNDEZ-FÍGARES Y ROMERO DE LA CRUZ*

“Qué descansada vida...”, sigue siendo una exclamación que aún hoy decimos apoyándonos en el poeta que hizo famoso el deseo de vida retirada y pastoril y el rechazo

* Escuela Superior de Comunicación (Granada, España).

de la urbe, a un tiempo, fray Luis de León. En síntesis, hablamos de la Comunidad Soñada “*versus*” Babilonia, por nombrar metafóricamente esa tensión del binomio campo-ciudad, quizá debida entre otros muchos factores a una criticada o pretendida falta de sentido de la vida urbana pero que, no obstante, hoy es nuestra civilización por antonomasia. De todo ello nos habla la interesante obra del profesor Martín Gómez-Ullate, muy bien escrita y documentada con imágenes, la cual se enfoca en la contracultura en España y otras latitudes. Pero todo este fenómeno, humano y social a un tiempo, viene aún de más lejos. Volvamos nuestra mirada al mundo clásico.

Cuenta Diógenes Laercio (1985; también véanse Vv. Aa., 1997) que Crates el cínico, discípulo de Diógenes de Sínope, vendió todas sus posesiones, repartió el importe entre sus conciudadanos y se dedicó a una vida errante, alimentándose de comida desechada, apenas cubierto con una ligera túnica en invierno y arropado en verano, para desafiar las condiciones del tiempo, y que Hiparquía, hija de buena familia, le siguió, enamorada, en su vida de contención austera. Schwob (1985), que tenía mucho de romántico, fabuló la vida del filósofo, como podía haber sido, sintiendo simpatía por aquel hombre flaco, que desafió los convencionalismos, después de haber aprendido de Sócrates, el gran maestro, a no claudicar. Su obra sirvió para que Zenón de Citio estableciera los principios de la doctrina estoica, una de las escuelas de pensamiento más fecundas y sólidas de la historia de la Filosofía.

Los historiadores antiguos, como Tomás de Fliunte, o el propio Diógenes Laercio, describen a los seguidores de estos filósofos como “una banda de proletarios”, o bien como “harapientos”, apariencia que exageraban y hacían ostensible, como modo de rechazo a lo establecido, exhibiendo apenas ropa y resaltando los rotos con bordados en oro. Con el tiempo, el gran Epicteto se veía en la necesidad de advertir que no era suficiente con mostrar tales signos exteriores, sino que se trataba de una actitud interior, de libertad de las pasiones y las necesidades superfluas, cuando un aspirante a discípulo le prometió: “me avendré sin discusión a vestirme de harapos y a llevar un manto zurcido; dormiré en el suelo, no llevaré más que una alforja y un palo y me meteré audazmente con todo el mundo” (Vv. Aa., 1997).

Como bien indica Martín Gómez-Ullate, en su bien documentado estudio, la contracultura no es un fenómeno nuevo, ni actual, sino que tiene antecedentes en el pasado: me ha sido fácil evocar las figuras de los filósofos cínicos, desafiando a los integrados de su época, a Antístenes, el precursor y discípulo de Sócrates, que hacía gala de una vida austera y consideraba que la pobreza no era un mal terrible;¹ a Diógenes de Sínope, pidiendo al rey Alejandro que se moviese, porque le estaba impidiendo recibir los rayos del Sol, aunque el rey estaba dispuesto a darle el gobierno de una ciudad, porque lo tenía como un hombre sabio. Cuenta Plutarco de Queronea que la indiferencia del filósofo impresionó mucho al poderoso macedonio, de tal manera que llegó a exclamar “pues yo, a no ser Alejandro, de buena gana fuera Diógenes” (Plutarco, 1997).

¹ Véase García Gual (1988). En su recorrido por las vidas y filosofía de los cínicos encontramos interesantes paralelismos con algunos supuestos de la contracultura actual, salvando las distancias de tiempo y matices.

Aquella contracultura de los cínicos fue una de las más influyentes de la historia, si tenemos en cuenta que a través de la escuela estoica, sus principios filosóficos llegaron a sistematizarse y a enriquecerse con aportaciones originales y otro tipo de experiencias vitales. Desde la figura de un Séneca, tan cercano al emperador Nerón, hasta la de un emperador, Marco Aurelio, que reflexionaba sobre lo relativo de su poder por las noches en su tienda, durante las largas campañas en las fronteras del imperio, o el caso de un esclavo ilustrado como Epicteto.

Pero, aun a pesar de los parecidos, los contra de ahora no leen a los filósofos griegos, según pudo comprobar nuestro autor en su trabajo de campo, sino a otros autores y miran más hacia Oriente que hacia Occidente. Y allí encuentran a los *sanyasin*, o renunciantes, que deambulan por las ciudades en la India, pidiendo limosna, y mostrando su pobreza voluntariamente elegida, a veces por periodos cortos de tiempo, a veces, en la madurez, como preparación purificadora para la muerte y se dejan ver juntos en contadas oportunidades y festivales. Hay muchos rasgos comunes entre ellos y quizá podríamos pensar que sus mensajes, los de hoy, llegan a calar en las conciencias más de lo que los mismos actores creen, pues sus principios son compartidos por muchos de los que habitan en el “otro” lado del espejo quienes, incorporándolos a sus vidas, tratan afanosamente de evitar que la corriente los arrastre.

Etnografía densa

El punto de partida de esta obra, que es la tesis doctoral del autor, consiste en un intenso trabajo etnográfico, que reúne una serie de características muy difíciles de encontrar en estos tiempos: fundirse con los “otros”, sorprendentemente cerca, aunque lejos, identificarse con ellos, ser uno más entre ellos, pero conservando la lucidez necesaria como para reflexionar desde la perspectiva antropológica; al mismo tiempo, se vive intensa, apasionadamente quizás, y se comparten sueños comunitarios durante largo tiempo. Así, podemos hablar de una etnografía vivida.

La exposición de todo ello cobra forma de red, o si se quiere, de diálogo, pues en la construcción de su discurso antropológico nunca dejan de escucharse los testimonios de los informantes, que sintetizan, en párrafos cuidadosamente seleccionados por el autor, cientos de páginas de cuadernos de campo, de grabaciones de audio y de video, testimonio del diestro manejo de todos los instrumentos de registro etnográfico, tal como cabe esperarse de quien ha investigado también en los ámbitos de una Antropología Visual reflexiva (como quedó reflejado en un documental muy ilustrativo sobre el uso de las imágenes en el trabajo de campo). Son esos testimonios los nudos de la trama de significados (Greertz, 1997) que va apareciendo, a partir de las preguntas de investigación que, con gran honradez y transparencia, no sólo se hace el propio investigador, sino probablemente cada lector que se haya interrogado alguna vez si la contra cultura ha construido a su vez una cultura.

Se puede elaborar una buena metodología interpretativa sólo cuando se tienen a mano tal variedad de experiencias, cuando se ha observado con tanta profusión tan va-

riados comportamientos y se han podido contrastar todos los datos obtenidos en el campo, una y otra vez; su culminación será encontrar las complejas redes de significados y poder diseñar un procedimiento de análisis que resulte coherente y claro para el lector. El etnógrafo nos conduce a los *Rainbows*, a los *tipis*, a los campamentos informales, a las reuniones y nos va mostrando no sólo los hechos, sino también lo que significan, para él, para sus informantes. A ello ayuda indudablemente la fluidez de su estilo y el ritmo ágil de sus textos, a los que acompañan fotografías tomadas en el campo, y en las que vemos atisbos de reflexividad.

A la hora de ofrecer sus resultados, Gómez-Ullate opta por trazar cuatro ejes transversales en los que ir ensartando los testimonios de sus informantes, sus propias reflexiones y las referencias a los estudiosos de la contracultura.

El primer eje, el Desencanto, es en realidad el marco teórico de este estudio, que propone una Antropología del Desencanto, y que constituye un acierto epistemológico, pues se trata de una “configuración estructural humana propia de todo tiempo y lugar”, en la definición del autor. Los desencantados construyen una cultura propia, que tiene sus raíces en esa universal melancolía que produce el sinsentido, y los de este tiempo son los que ha elegido nuestro autor como objeto de estudio, en su singularidad contemporánea, como contrafigura de la sociedad, legitimada, por llamarla de alguna manera, entre las muchas denominaciones que ha podido recoger el etnógrafo en su trabajo de campo.

Inevitablemente y como en tantas experiencias individuales, el Desencanto conduce a la Ruptura, el segundo eje transversal del análisis, la salida, la nueva vida inventada, el viaje, con todas las contradicciones que plantea la supervivencia a quienes rechazan de plano los modos de ganarse la vida mayoritarios y a la vez no pueden prescindir de los medios necesarios para subsistir, de tal manera que la ruptura tiende a hacerse reversible, con lo cual el sentimiento de pertenencia al grupo se tiene que ver forzosamente interrumpido, a causa de los requerimientos de las necesidades de mantenimiento. La Búsqueda, tercer eje interpretativo, impulsa el anhelo de alcanzar un sentido de la existencia, que se explica como una suerte de conversión hacia formas de espiritualidad, hacia el logro de estados de conciencia que permitan acelerar los procedimientos y acortar los caminos. En ese sentido, resultan especialmente significativos los apartados dedicados a analizar el papel que juegan en esa búsqueda las sustancias psicotrópicas y alucinógenas, eje también transversal de la contracultura en sus diversas manifestaciones. Las drogas ayudan a soportar las privaciones e incomodidades de la vida alternativa a gentes que proceden de las ciudades. El autor matiza con notable habilidad la variedad de percepciones que ha podido descubrir entre los contra en el campo, también en este delicado asunto.

Y por último, el Asentamiento, aspiración remota de las comunidades soñadas, pues aparte del carácter errabundo y viajero del que rompe con lo establecido, que por definición está arraigado, a pesar de que la cultura contracultural se basa en el rechazo, es humano querer materializar y hacer visibles los sueños en una comunidad real, que ponga en práctica los valores invocados y enfrente el desafío de regular una convivencia que se basa en la falta de reglas explícitas. Siempre provisional, nunca definitiva, la solución de los asentamientos no permite que la cultura contra se fije en el

espacio o en el tiempo, más que con carácter transitorio, como de paso, tal como se sienten sus partícipes.

Los ejes propuestos recorren como procesos en marcha las vivencias contraculturales y al mismo tiempo justifican y explican sus construcciones propias, mezcla sincrética de ideales filosóficos y religiosos diversos, escogidos por las posibilidades de conexión con los elementos de la naturaleza, y la familiaridad con los discursos propios de una ideología débil que apenas si propone valores un tanto difusos y se fundamenta en la oposición al orden establecido.

En resumidas cuentas, una valiosa aportación para la Antropología del Desencanto, una investigación que puede abrir nuevas vías a futuras investigaciones.

Bibliografía

- Diógenes Laercio (1985), *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Barcelona, Teorema.
- García Gual, C. (1988), *La secta del perro*, Barcelona, Alianza.
- Geertz, Clifford (1997), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Plutarco (1997), *Vida de Alejandro*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Schwob, Marcel (1985), *Vidas imaginarias*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Vv. Aa. (1997), *Los Estoicos: Epicteto, Séneca, Marco Aurelio*, Madrid, Nueva Acrópolis.

Daniel James, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004, 291 pp.

NATALIA SUÁREZ*

El texto de James se suma, desde una perspectiva teórico-metodológica novedosa, al nutrido debate historiográfico desarrollado en torno al peronismo. En este libro, desde el testimonio de Doña María Roldán, el autor analiza la experiencia de clase y de género, las condiciones y el medio ambiente de trabajo en los frigoríficos, las costumbres y tradiciones de Berisso, la ruptura con las tradiciones comunistas y anarquistas, y la relación de los trabajadores con el Estado y con el partido peronista. En este marco, procura entender, en cierto modo, cuál es la cultura de los trabajadores y cómo se encuadra en el discurso peronista.

El libro de este historiador británico está organizado en cuatro apartados, entre los cuales se puede apreciar una lógica coherente que los relaciona y articula. Es importante destacar que todo el texto está permeado por un abordaje en tres planos: el de la narración comprendida en tanto experiencia personal —de clase y de género— de María Roldán;

* CEIL-PIETTE, CONICET (Argentina).

el histórico-etnográfico de la comunidad de Berisso; y el teórico-metodológico que se constituye en un aporte fundamental al uso de la historia de vida como fuente de la investigación histórica.

En la primera parte, el prólogo, el autor puntualiza las particularidades de la ciudad de Berisso a partir del análisis histórico, social y cultural de sus principales monumentos. Mediante la construcción de este “paisaje de la memoria” (p. 18) la comunidad intenta constituir y consolidar la memoria colectiva de la ciudad. Dentro de este espacio local y colectivo, se inserta la historia de Doña María, moldeada por las experiencias históricas y el imaginario socio-cultural que se conmemora. En este espacio, en el que se procuran reforzar los recuerdos y los lazos de la comunidad, los bustos de Perón y Evita están presentes, del mismo modo que los murales que señalan la importancia del trabajo —íntimamente vinculado a los frigoríficos de la ciudad, Swift y Armour—, y la maternidad vinculada a la representación social que se hace de la mujer.

En el apartado siguiente encontramos el testimonio de Doña María fruto de numerosas entrevistas efectuadas en la cocina de la casa de María Roldán, en Berisso, durante nueve meses, entre 1987 y 1988. Sobresalen en su relato, como hitos esenciales de su vida, su trabajo en Swift, el Sindicato de la Carne, Cipriano Reyes y el Partido Laborista, la huelga de noventa y seis días, su admiración por Evita, el 17 de Octubre, Perón y el partido único, su niñez y adolescencia, y su familia.

Esta trama adquiere original relevancia y significación, en el tercer apartado, a partir del análisis pormenorizado realizado por Daniel James, en cuatro capítulos de intenso contenido teórico y notables avances para la historia social de los trabajadores.

En “Escuchar en medio del frío”, el autor se sumerge en la problemática metodológica de la práctica de la historia oral. En este sentido, indica los principales aciertos y dificultades presentes en el trabajo con fuentes orales señalando, específicamente, la importancia de la empatía entre el entrevistador y el entrevistado, las limitaciones relacionadas con el problema de la memoria, la negociación entre el historiador y el entrevistado, y el peligro de la representación prosopopéyica. Además, resalta la fortaleza de esta metodología debido a que posibilita la exploración y el estudio de nuevas dimensiones.

Asimismo, señala la presencia de diferentes niveles de narración en el testimonio. Por un lado, la narración expositiva relacionada con un discurso histórico formal y usada, frecuentemente —en el relato de Doña María—, para la descripción de acontecimientos centrales del peronismo o el sindicato que trascienden el ámbito individual, tales como la huelga de noventa y seis días o el 17 de Octubre de 1945. Y, por otro lado, la narración conversacional, la cual alude a experiencias personales y anécdotas, vinculándose a un discurso informal. A su vez, estos niveles, se asocian a distintos espacios de memoria, colectiva e individual respectivamente, y tienen, consecuentemente, criterios de veracidad diferentes. Es importante destacar que hay una dinámica propia del relato que relaciona estrechamente estos niveles de narración y memoria.

Entendiendo, entonces, el relato como narración, James fija —en el segundo capítulo de este apartado— el “patrón clave de la estructura narrativa” (p. 164), es

decir, aquel argumento que da sentido y coherencia a todo el testimonio. En este caso, el deseo de una vida mejor pensada no como ascenso social sino como justicia social, cuya búsqueda se acompaña de un fuerte compromiso social y político.

Este patrón clave se expresa en un modelo narrativo épico, en cuanto a que se caracteriza por mostrar una narración colectiva y de clase, con un héroe encarnado en la figura de Perón, visible en la reconstrucción del 17 de Octubre, las elecciones de 1946 o las mejoras en el trabajo fabril. Asimismo, se complementa con otro modelo narrativo, el del romance, que incorpora el plano individual, de manera que pueda otorgarse un lugar dentro de esa epopeya épica. Por otra parte, subyace en el relato un modelo narrativo que, en cierto modo, pone en jaque la coherencia global de este relato de vida. En este tercer modelo, el patrón narrativo discordante propone un quiebre en el discurso de Doña María y se encarna en las decepciones sufridas. Esta "ironía trágica" (p. 168) se hace presente en desilusiones de su vida tales como la disolución del Partido Laborista por Perón o la frustración de su carrera política. Por parte del narrador, se da un manejo particular de los recuerdos dolorosos, se vislumbra cierta manipulación o negociación entre niveles que permite unir los acontecimientos otorgando coherencia al relato y mostrándolo sin fisuras. Es imprescindible destacar que no se intenta falsear el relato: como nos advierte James, no es que haya un mandato de verdad presente en los informantes, sino que se trata de negociar el dolor.

En el tercer capítulo del mismo apartado, el autor propone un abordaje desde la perspectiva del género. Esta problemática puede visualizarse en el relato gracias a la insistencia del autor durante las entrevistas, en las que su presencia tensiona el relato. En este sentido, se percibe una disonancia entre las formas ideológicas oficiales y las formas de autorrepresentación, es decir, entre el imaginario desplegado y encarnado en la cultura social general, y el rol activo de la mujer en la fábrica y el sindicato. El relato de las mujeres en sus puestos de trabajo se encuentra ausente o se margina y, en este contexto, el espacio que queda para expresarse es reducido, escueto.

En consecuencia, el relato de María Roldan es ambiguo, complejo y oscuro, se encuentra plagado de omisiones y silencios. La historia de vida, en este marco, permite rescatar y desplegar esa riqueza que puede perderse en otras fuentes que imprimen a la problemática del género una imagen más acabada y menos contradictoria.

El último capítulo de este tercer apartado presenta un análisis detallado de un poema que escribió Doña María a una compañera del frigorífico que murió de tuberculosis en 1947. El poema permite a James indagar en los consumos culturales de la época, y su estudio muestra la presencia de múltiples contradicciones entre el discurso ideológico-cultural dominante y la expresión, desde el dolor y la clase, de una mujer trabajadora.

En una primera aproximación es posible encuadrar el poema en el género del melodrama; sin embargo, un acercamiento exhaustivo permitirá comprender que se trata, en algún modo, de una superación de este género. De esta manera, no hay una mera reproducción discursiva sino que se encuentran indicios que darían cuenta de un contradiscurso.

En el cuarto apartado, el epílogo, el historiador evoca, nuevamente, la problemática relacionada con la construcción de la memoria colectiva haciendo hincapié, en

esta oportunidad, en el contexto político, social y económico de la época —triumfo del menemismo—. Con el cierre de los frigoríficos en el nivel local y un cambio en el modelo de acumulación, a nivel nacional, que afecta de manera directa a los trabajadores, en términos —por ejemplo— de su estabilidad laboral, encontrar sentido al “paisaje de la memoria” se torna cada vez más dificultoso para las nuevas generaciones. Tan es así que hechos como el 17 de Octubre podrían dejar de pertenecer a la memoria viva de Berisso para asimilarse a un mero hecho histórico.

A modo de cierre, podemos destacar el movimiento constante del autor de lo general a lo particular en términos de análisis del relato comenzando con la discusión más general de la historia oral y finalizando con el estudio pormenorizado del relato de vida. Asimismo, el recorrido basado en diferentes niveles de anclaje enriquece la propuesta del historiador. De esta manera, a partir del relato de María Roldán, Daniel James construye una historia de vida, esboza un estudio histórico-etnográfico de la comunidad de Berisso y muestra el camino metodológico que transitó para lograrlo aportando a la estrategia de investigación cualitativa de la historia de vida.

